Confianza Ciega

Autor:: Ozer Bergman
noviembre 21, 2022

“Cuando Itzjak envejeció, sus ojos se volvieron demasiado oscuros para ver… [Yaakov le dijo a Rivka, su madre,] “Quizás mi padre me sienta; seré a sus ojos un mentiroso y entonces obtendré una maldición, no una bendición… [Itzjak preguntó a Yaakov,] ‘¿Quién eres tú? Yaakov respondió a su padre: ‘Yo, Esav, tu primogénito…’; Itzjak le dijo a Yaakov: ‘Acércate para que pueda sentirte…’“ (Génesis 27:1, 12, 18-19, 21).

¿Qué haces cuando te ves obligado a hacer algo que va totalmente en contra de tu naturaleza, de lo que eres? ¿Y qué haces si ese algo no es seguro, o peor aún, si es una situación en la que “todos pierden”? ¿Qué haces?

Pues escuchar a tu madre, por supuesto.

En el Jardín del Edén, todo era obvio. Estaba claro qué era cada cosa, para qué servía y para qué servía. No había razón para confundir las manzanas con las naranjas. Y entonces llegó la Serpiente y le dio a Eva un discurso y le contó el cuento de la abuela y ella cayó en la trampa (no es totalmente su culpa), comió del árbol e hizo que su esposo Adán también comiera de él. “Con el sudor de tu frente comerás el pan” (Génesis 3:19) y “darás a luz con dolor” (ibíd. v.16) son las medidas correctivas* más famosas que resultaron de ese episodio. Otra es que, desde entonces, la humanidad tuvo que vestirse (ibíd. v. 21).

¿Qué haces cuando te ves obligado a hacer algo que va totalmente en contra de tu naturaleza, de lo que eres? ¿Y qué haces si ese algo no es seguro, o peor aún, si es una situación en la que “todos pierden”? ¿Qué haces?

Pues escuchar a tu madre, por supuesto.

No estábamos lo suficientemente despiertos como para percibir la verdad sobre la grandeza de lo que somos, así que confiamos en la Serpiente y caímos en su engaño. Así que Dios nos vistió amablemente -y todo lo demás-. Nada es completamente lo que dice o parece ser. Incluso la sagrada Torá se viste. Todas las historias que relata son la vestimenta de otros mensajes más profundos. Un tikún (rectificación) de toda esta “ropa” es agudizar nuestras habilidades para detectar la mentira y la verdad.

¿Has comprado algo últimamente, un coche, una casa, un

electrodoméstico o una aplicación? ¿Lo compraste a ciegas o fue una compra bien pensada? ¿Lo compraste tú o te lo vendió alguien? ¿Querías hacer la compra o te han tenido que engatusar? Yo responderé por ti. Alguien te dio una charla y te contó una historia. O fue un anuncio o te lo vendiste a ti mismo, inventando una historia de por qué tenías que tenerlo.

No te sientas mal. Todos nos engañamos a veces. Incluso Itzjak Avinu (nuestro Patriarca) se vendió a Esav, gracias a la prolongada "autopromoción" piadosa de Esav. Pero Yaakov Avinu, el Sr. Verdad y Honestidad (Miqueas 7:20), ¿cómo pudo vestirse con la ropa de otro y ser alguien que no era?

Antes de poder responder a esta pregunta, tenemos que entender claramente lo siguiente. Jazal (nuestros Sabios, de bendita memoria) no "se esfuerzan por explicar que Yaakov no mintió". Lo que hacen Jazal es desnudar para nosotros una situación compleja, de múltiples capas, que tiene ramificaciones diarias -y eternas- para miles de millones de individuos y para toda la humanidad.

Antes de entrar a recibir la bendición de su padre, Yaakov Avinu -que vivía para un mundo eterno- se preguntaba cómo podía presentarse como su hermano, que vivía para un mundo "muerto", que finalmente pasará. Además, a diferencia de Yaakov, Esav no confiaba en Dios y utilizaba el engaño para conseguir lo que quería (Bereshit Rabá 65:15). Yaakov Avinu despertó a la realidad de quien era. Se dio cuenta de que podía ponerse la ropa de Esav (Génesis 27:15) y quitársela, a voluntad. Era una puesta, una necesidad temporal, no la mentira de asumir una identidad que no era la suya. Puedes "ponerte" la ropa de Esav si lo necesitas, ¡pero no te incrustes dentro de ella!

Basado en Likutey Halajot, Geneivah 5:6

* Tikunim en hebreo. “Castigos” es una palabra demasiado dura para los oídos contemporáneos.